

frente libertario

Madrid,
9 de septiembre
de 1937

Número 285

editado por el comité de defensa confederal región centro

DOLOR EN EL NORTE

La charanga no puede dominar nunca el rombar sordo y profundo de las tempestades

El Norte se nos va; el Norte se nos está yendo. Desde Ondarroa a Barro, los partes oficiales de guerra han puesto las banderitas rojas que señalan repliegues y abandonos, tibiezas y traiciones, dolor de muerte y llanto de impotencia. Bocas en rictus trágico han resistido hasta que el último soplo de vida sirvió para lanzar el último proyectil. Pero no se ha querido comprender la grandeza titánica de aquellas voluntades indómitas; no se ha querido prestarles el apoyo que necesitaban; no se ha querido, o no se ha sabido. En todo caso, no se les ha prestado.

A bombo y platillo se ha venido anunciando la toma de una casa mientras se llamaba infiltración a la pérdida de un pueblo; la conquista de una aldea hacía saltar a la primera plana de los periódicos a los figurones de actualidad, pero el abandono culpable, punible, de una ciudad se silenciaba cuidadosamente; no se quería decir, no era conveniente decir que esos que abandonaron la ciudad a ellos confiada eran también, habían sido, figurones rimbombantes. Había que dejar a salvo su prestigio, había que conservar esa figura fuera del marco de la huida vergonzosa, para que algún día pudiera sentar plaza de infalible, de síntesis de todas las virtudes guerreras y revolucionarias.

Alegremente se han ido perdiendo kilómetros y kilómetros; alegremente se aireaba la conquista de unos metros. Alegremente se marchaba de una manera inexorable hacia el abismo; y alegremente se sigue marchando todavía hacia ese abismo donde pueden hundirse todas las esperanzas, todos los anhelos, todas las conquistas de los trabajadores españoles, de los trabajadores del mundo.

Pero el pueblo español no quiere seguir esa senda de tragedia; está decidido a no seguirla. Los oídos del pueblo perciben, por encima del estrépito metálico de las charangas, el rombar profundo y solemne en su intensidad trágica del trueno, nuncio de venideras tempestades.

El dolor del Norte ha sacudido todas las fibras del proletariado español; el dolor del Norte ha demostrado hasta la saciedad el hundimiento de toda una política de ventajista jaranera; el dolor del Norte ha abierto los ojos a todos los hombres conscientes de España. Y la lección, esa lección tan dura, tan dolorosa, tan terrible, no debe, no puede caer en el vacío.

No es hora de palabras; no es momento de discursos; es hora de realidades, son momentos de acción intensa. Es la guerra. La guerra, con toda su dureza, con su reclamación urgente de heroísmo y de abnegación. Síntesis de todos los sacrificios, no pueden de la guerra obtenerse ventajas de grupos; síntesis de un pueblo, no puede tener compartimentos estancos. Y si la guerra que nos hacen nuestros enemigos es una guerra totalitaria, es una guerra sin tibiezas y sin desfallecimientos, igual debe ser la guerra que se desencadene por los luchadores de la España leal. Hay que poner en contribución todos los recursos de nuestro pueblo; hay que llegar hasta los límites más lejanos de utilización de todas las energías. Guerra y trabajo; esas son las dos palancas del éxito, esos son los nuncios de victoria; todo lo que quede fuera de la guerra y del trabajo debe ser inexorablemente, friamente barrido del panorama español; todo el pueblo, absolutamente todo, hombres y mujeres, deben incorporarse de una manera íntegra y total a la guerra, o al trabajo, que también es guerra. Los demás es-

torban; los demás no tienen derecho a reclamar nada, ni aun siquiera el derecho a opinar. La ciudadanía española sólo se adquiere colaborando con todas las energías a las tareas gigantescas que plantea la contienda que en nuestro suelo se libra; y los que carecen de la ciudadanía española, de esta ciudadanía de guerra y de lucha, deben conformarse con ver cómo a su lado pasa el éxito de los que supieron quererlo y de los que supieron conseguirlo.

Callen las charangas y enmudezcan los augures; no queda sitio para charlatanes ni para los logrereros; sólo tendrán un puesto quienes un puesto sacrificado reclamen para sí en la lucha.

En la guerra, como en la guerra. Las trompetas de la fama no pueden resonar cuando todavía estremecen los estampidos el aire de las batallas; la liquidación de la victoria no puede hacerse cuando todavía los luchadores atacan, vencen y mueren. Y sólo los que a la victoria hayan contribuido de una manera efectiva y leal, pueden pedir un puesto en la orientación de las futuras soluciones.

¿Qué? ¿Declaramos trotskista a la Agrupación Socialista Madrileña? Porque motivos no faltan.

BATALLAS DE RETAGUARDIA

Hay jamones históricos

Tú, compañero, sabes bien poco del jamón. Antes de la guerra, o te hallabas en situación de paro forzoso o "gozabas" de un jornal misérrimo. Algunos sábados, al "tropezar" con un escaparte repleto de anchos ejemplares del rojo y blanco—magra y tocno—y sazonado manjar, casi desconocido para ti, inquirías su precio, te rascabas la bolsa y, finalmente, marchábase sin él.

Vino la guerra. Los diarios airearon la noticia de que algunos países nos enviaban víveres, y, entre ellos, jamón. Jamón en lata, dijeron. En lata, pero jamón que tú, compañero, pobre de ti, creíste que íbas a probar. No te fué posible. Aquel jamón, que según decían nos regalaban, se vendió a precios inasequibles para tus diez pesetas de soldado antifascista.

Illegaste hasta a dudar de su existencia.

Y, sin embargo, el jamón existe. Y no sólo es que exista, sino que hay hasta jamones con historia.

Por ejemplo...

Fué allí por los tiempos de aquel Miguel Maura, católico y derechista—¿quién dijo, señor Irujo, que las derechas no caben en la República?—, el de los 108 muertos.

En Sevilla había un tal Cornelio, que tenía una tasca, y un gobernador militar que se empeñó en destruirla so pretexto de que en ella se albergaban unos revolucionarios peligrosísimos para aquella República de misa y olla que don Niceto desgobernó. A tal efecto emplazó frente al inmueble un cañón. Y zambombazo va y zambombazo viene, acabó por reducir a escombros la casa y a la nada todo cuanto había en ella. Acudieron los bomberos, aprestáronse las ambulancias a recoger los heridos o los cadáveres de los terribles revolucionarios y... ¡oh terror! entre los escombros sólo hallaron restos de jamones, que era lo único revolucionario que Cornelio guardaba. Pero, en fin, el militar gobernador dióse por satisfecho, caló

QUISICOSAS

Carta abierta al terror de los facciosos

Excelentísimo camarada: He recibido la carta que desde tu puesto de mando de las avanzadas de Caspe nos diriges a los buenos antifascistas que nos hemos quedado en la retaguardia de Madrid. Ha sido el único consuelo recibido desde que tú te fuiste. Tú sabes que quedamos con el alma compungida y el corazón traspasado por los siete dolores del miedo. Cuando te vimos partir, pensamos unánimemente: "Se nos va el caudillo, la muralla de China, el bravo espelón donde se han estrellado todas las acometidas de los facciosos que nos asedian. Ahora si que van a entrar en Madrid los mercenarios de Franco". Si todavía no lo han hecho, ha sido, sin duda, porque te creían aquí todavía. Ahora ya no nos queda remedio. Como tu carta ha caído en poder de los muchos trotskistas que hay por aquí, de seguro que los facciosos conocen tu ausencia, porque esos traidores les habrán ido con el soplo. El amor que te tienes a la gloria te hace olvidarte un poco de tus humildes admiradores de por acá. Yo reconozco que en Aragón había muchos laureles que conquistar, muchos entuertos que enderezar, pero en Madrid y sus alrededores todavía era menester el rayo esplendoroso de tu genio militar. Tú sabes que yo tengo una casita en las

la gorra, enfundó el cañón, y los sevillanos respiraron tranquilos.

Y hay, hermano, también, o había, otros jamones con historia. Estos, en Aragón. Verás:

En Aragón, los vecinos de algunos pueblos, al evacuar el lugar, recogían todos aquellos enseres de que más habrían menester; los llevaban al Comité Regional de la C. N. T., al que hacían depositario de ellos; éste extendía un recibo de lo que le entregaban, procedía a su almacenaje y, en concepto de depósito, lo guardaba a la disposición de sus propietarios. Los vecinos de los pueblos, seguros de que sus enseres y efectos serían respetados, marchábase contentos, y aquí paz y después...

Después ha llegado a Aragón el nuevo Lanuza; ha "tomado" los pueblos que las "tribus" arrancaron al fascismo; ha destituido municipios, encarcelado Comités, deshecho colectividades, etcétera, etc.

En una de estas victoriosas operaciones "ocupó" el peligroso edificio del Comité Regional, y ¡oh, espanto!—en él había, entre otras cosas, un número respetable de jamones, propiedad de los vecinos evacuados de los pueblos y conservados—recibo mediante—en depósito por el Comité.

El moderno Lanuza, hiro sacar a la calle los jamones, paseó frente a ellos a quienes no tenían la menor noticia de su existencia, y con ese gesto de los triunfadores, gritó:

—He aquí lugareños aragoneses, lo que guardaban los inconscientes.

—¡Qué barbaridad, qué barbaridad!, respondieron los ingenuos, relamiéndose, porque creyeron que el invencible procedería a su reparto.

Han pasado los días. De los jamones no ha vuelto ni Cristo a saber nada. Ahora, los que guardaban su recibo del Comité, tranquilos de que su propiedad era respetada, se preguntan:

—¿Dónde están mis jamones?

Porque éstos no se han vuelto a ver.

cercañas de la Ciudad Lineal; allí me fué a vivir, por dos razones: estar lejos de los cañonazos y cerca de tu sombra benéfica. Pues bien: desde que te fuiste ya no duermo en paz. Todas las noches despierto trasudado de temor, porque imagino que los morazos rodean ya mi amada casita y me pasan a cuchillo, con mi compañera, mis retoños y mis gallinitas. Aragón respira. Aragón se muere, Aragón avanza en gloriosa carrera por caminos sembrados de cadáveres facciosos, gracias a tu impulso irresistible, a tu numen justiciero; pero en Madrid nos estamos arrugando, vivimos en el emparedado entre la amenaza de fuera y la de dentro, entre el mortero brutal de los legionarios y la punalada tramera de los trotskistas. No te enfades si empleo este tono lacrimoso. Tú sabes que yo soy valiente; pero a condición de tenerle a mi lado; sin ti, soy una humilde cebolleta. La fábrica sigue bien. El camarada director ha preparado un nuevo insecticida que aniquila las chinches que es un primer, también vale para las cucarachas. Hemos acordado publicar su oficio en nuestra prensa, para que sirva de estímulo a los camaradas que trabajan con alguna fe, y de vergüenza para los que escurren el bulto a la faena. Las muchachas parece que han bajado en su fervor productivo; se las oye suspirar, están ojeras, hablan con voz opaca... y todo ello es por tu culpa. Te saben en peligro y temen por tu vida. Cuando lo de Belchite, hubo algún que otro desmayo. El suceso se debió a la imprudencia de un camarada que se embriagó con el cuento de tus hazañas, a la vez que con el vino picado que nos han traído esta vez. Vino, dijo que fuiste el primero en el asalto, al frente de tu heroica división, que sacabas a los facciosos de sus reducidos con un sencillo bastón con mando de cuerno, que entraste en la catedral con la pistola en el sobaco y un cigarrillo rubio en tu boca desdeñosa... Debes comprender que, con este relato, había para todo. Las chicas saben lo que te pasó en Brunete por atrevimiento y tiemblan cada vez que te lanzas al ruedo de la lucha. Tu carta, empero, las ha colmado de alegría, y tengo fundadas esperanzas de que la producción de la fábrica aumentará, por lo menos, en un cuarenta por ciento. Si cuando te vengas para acá, las traes las orejas de algún foragido de esas "tribus", que tanto tiempo se estuvieron sin dar golpe en ese frente, y, de paso, el pito de algún morazo, cortado por tu propia mano, seguro estoy de que la producción subirá de manera que parecerá que nos hemos vuelto locos. Por mi parte, me atreveré a pedirte un favor, que espero no me negarás. No creas que voy a pedirte una de las muchas banderas que has arrebatado al enemigo, ni una sola espiga de las muchas que has quitado a esos bandidos de las colectividades aragonesas. No quiero más que un mechón de tu glorioso pelo, para guardarlo en un dije que me legó mi abuela. Pero, sobre todo, quiero que vengas pronto para acá, no sea que arremetan los malditos secuaces de Franco y nos corten a todos el pescuezo. Ven, ven para acá sin demora a reverdecer los laureles que conquistaste en Brunete.

Con un ósculo de verdadera adoración, quedo tuyo,

CATALINO.

El mundo marcha

Nada tan desesperante para una persona que, cuando una gran desgracia le aflige, vea en torno suyo caras alegres o simplemente no demasiado tristes. Esa persona quería que todo el mundo participara de su dolor, pero no sucede así, y la ciudad continúa su vida normal, el mundo marcha.

España, nuestra patria, sufre la tragedia de la guerra. Y nosotros, todos los verdaderos antifascistas, que podemos decir con orgullo que somos españoles, vemos con inmensa tristeza que, mientras miles de hogares se cubren de luto, Europa, América, el mundo, esa Humanidad que sarcásticamente se llama civilizada, sigue indiferente, sin hacer nada por terminar nuestro sufrimiento.

Va a hacer catorce meses que la tierra española empezó a teñirse de sangre. La España que quería ser libre se hubiera bastado por sí sola para derrocar a los traidores; pero éstos, reconociendo su impotencia, buscaron ayudas extrañas, y entonces la España trabajadora dirigió una llamada a la civilización, pidiendo solamente que la dejaran disminuir a solas su contienda. Pero fue primero Toledo; después Málaga; a continuación la terrible "masacre" de Euzkadi; ayer Santander. Hicimos una llamada a los sentimientos humanitarios de Europa, a los hermanos obreros de todo el mundo, y sólo obtuvimos por respuesta, am-

bulancias sanitarias, buques que traían víveres y se llevaban la preciosa carga de aquellas mujeres y niños que habían visto caer a sus seres más queridos defendiendo la tierra que los vio nacer. La Montaña se cubrió de luto, Santander cayó y la amartajaron con un paño rojo, blanco y verde que malos hijos de España habían ayudado a colocar. Miles de hogares siguen cubriéndose de luto. Fuera, en el extranjero, el mundo marcha; los amigos cumplen con manifestarnos su condolencia; podían haber evitado nuestro dolor y perdieron el tiempo hablando; ahora que eso sí, lo sienten mucho, y lo dan a demostrar en manifestos, mítines y en la Prensa.

La gangrena avanza por el Norte; quizá caiga también Gijón; pero la indiferencia subsiste, el mundo continúa su vida normal, sin darse cuenta que hay dos grandes hogueras: una en Oriente y otra en Occidente, y un rescoldo inapagable en África, que pudieran prender a esas naciones que viven frivolamente, y entonces sufrirían tanto como nosotros ahora y ellas mismas padecieron hace veinte años en la gran guerra.

Pero España quiere ser libre, y sola, animada por pueblos que hacen suyo nuestro dolor, vencerá. Resurgirá entre escombros como una nueva ave Fénix, y mientras, el mundo seguirá su marcha ciega hacia el abismo.

La última prueba de insolidaridad de los Gobiernos democráticos

Repatriación de nuestros exiliados

Mientras, por un lado, la Prensa nos trae el consuelo de ver cómo se afanan los trabajadores de Francia para atender a los evacuados españoles, que llegan a millares a sus puertos del Cantábrico desde nuestras ciudades nortéas, los Gobiernos de las naciones pseudodemocráticas dan la última prueba de traición a sus postulados democráticos, insinuando que no sólo no recibirán nuevos evacuados, sino que desean reintegrar a España los que ya tienen, caso de que el Gobierno español no se comprometa a sufragar los gastos de refugio.

¿Qué se pretende con tal actitud? ¿Acaso derrumbar la moral de la España revolucionaria y precipitar nuestra derrota? ¿Qué poco nos conocen! ¿Qué poco saben de las reacciones de nuestro pueblo!

Nuestra fe es tan fuerte y nuestra confianza tan absoluta, que sólo podrían extinguirse con el último aliento del último antifascista. Ninguna determinación extraña, por grave que sea, puede influir en el desenvolvimiento de nuestra lucha. España tiene suficientes reservas temperamentales para alcanzar hasta las últimas consecuencias de su destino.

Basta de concesiones a los intereses de nadie, que, visto está, no tienen la relación más leve con los nues-

tros. Ninguna concesión a la política internacional, que sólo busca asegurar su vida a costa de la vida de España, que entrega en prenda de la tranquilidad propia al desenfreno del fascismo criminal.

No esperemos de los Gobiernos "democráticos" un gesto de calor solidario; el humanismo ha muerto a manos de la ambición y el miedo. España es un islote en medio de un océano de egoísmos.

Necesario es que, ante esta situación, nuestro pueblo vigorice todas sus virtudes. Y su virtud más arraigada es la solidaridad. ¡Españoles antifascistas: más allá de las fronteras cientos de compatriotas lloran la amargura del exilio en un ambiente de hielo y de indiferencia! ¡Hay que repatriarlos! Son españoles de nuestra España, son jirones arrancados de nuestra propia carne; madres, compañeros, hijos de nuestros heroicos combatientes, acreedores a nuestro mayor cariño, merecedores de nuestro calor más vivo y más hondo. ¡A España todos! Compartan con nosotros la escasez y la penuria, pero compensemos con nuestro amor, arrancándoles a la humillación de la caridad extranjera. ¡A España todos!

S. I. A. toma la iniciativa en esta gran cruzada y monta dos oficinas de repatriación. Que examine cada uno

lo que pueda ofrecer; todo el que tenga una habitación, una cama, debe aplicarla al albergue de un refugiado. Hay que hacer cada día más honda y más fuerte nuestra confraternidad. No repararnos en intereses de secta o de partido. Sólo hay un interés común: VENCER. Y sólo se vence apretando las filas del antifascismo en un movimiento único, en un grito único: SOLIDARIDAD.

Miles de ancianos, de mujeres y niños, que lo perdieron todo por la causa común, esperan vuestro abrazo fraterno. El que pueda ofrecer un refugio a un camarada, que nos envíe su dirección. Los de las Regionales Centro, Andalucía y Levante, dirigirse a las oficinas de S. I. A., Paz, 29, segundo, Valencia; los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, Vía Durruti, 32 y 34, a nombre de María Anguera.

EL CONSEJO NACIONAL
DE LA S. I. A.

Hay una poesía que se titula: "¡Si yo supiera escribir...!"

Hay dos militares del pueblo que piensan: "¡Si nosotros no hubiéramos escrito...!"

CONVOCATORIAS

COMITE LOCAL DE DEFENSA CONFEDERAL Y ANARQUISTA
(C.N.T.-A.I.T.-F.I.J.L.)

Se ruega a todos los compañeros de la Organización confederal y anarquista, que sean Agentes de Policía o pertenezcan al Cuerpo Armado de Seguridad y Asalto, se pasen a la mayor brevedad posible por este Comité, sito en María de Molina, número 9, para un asunto de interés para la Organización.

En espera de que acudiréis a este llamamiento, quedamos vuestros y de la causa antifascista.—Por el Comité, EL SECRETARIO.

FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS DE MADRID

(Sección Política - Social y Estadística)

Por la presente se pone en conocimiento de todos los compañeros que están en representación de esta Federación Local, en diferentes organismos oficiales de carácter civil, la obligación que tienen de acudir el miércoles día 15 a una reunión en nuestro domicilio social, Juan Bravo, número 28, para comunicarnos asuntos de gran interés.

Por la Sección Política - Social y Estadística, EL SECRETARIO.

"LA SALVACION ESTA EN NOSOTROS MISMOS. ESTAMOS SOLOS ANTE NUESTRA LUCHA Y SOLOS ANTE NUESTROS DEBERES."

¡CARAY! ¡MENUDO SOBRESALTO SE HABRAN LLEVADO ALGUNOS QUE CREIAN QUE NI HABIA LUCHA NI TENIAN DEBER DE NINGUNA CLASE!

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

Los fascistas fugados de Madrid se dedican a denunciar a los revolucionarios que hicieron justicia a las órdenes del Gobierno

Y lo asombroso es que se pretende detener a los antifascistas!

¡Basta, señor Irujo, basta! Por el camino emprendido no se puede dar ni un paso más. La conciencia antifascista se rebela, y con justa razón, ante los procedimientos puestos en boga por el ministro de Justicia. Los trabajadores antifascistas no pueden estar a expensas de una interpretación absolutamente reaccionaria de la justicia. Lo menos que se puede pedir en el nuevo estado de cosas es que la justicia se administre como merece, y nunca en favor de los enemigos de nuestra causa, en detrimento de los auténticos antifascistas. Diariamente venimos ocupándonos de la tortuosa orientación que sigue el señor Irujo, sin habernos explicado aún el por qué continúa desempeñando una función tan importante como es la de administrar la justicia. Con nosotros coinciden la inmensa mayoría de los trabajadores, y hasta podemos decir que los organismos directivos de los demás partidos y organizaciones, que todos han tenido palabras

como organismo colectivo no es condenable, por tener una actuación legal y estar integrado por todos los partidos y organizaciones antifascistas, como individuos tampoco pueden serlo los que le integran, cuando sus determinaciones se toman en reuniones colectivas. Pero el hecho no se para en el Comité de Investigación Pública, y trasciende a los subordinados que éste tenía. Varios de los agentes que estaban al servicio del Comité de Investigación Pública saben que sobre ellos pesa la orden de detención por haber cumplido tal o cual orden dictada por los que, en representación de todos los partidos y organizaciones, sancionaban nuestra retaguardia de elementos fascistas.

Un fascista recalcitrante, que burló las pesquisas que sobre él llevaban los agentes del Comité de Investigación, ha presentado diversas denuncias, instigando a que se procediese a la detención de los agentes que, por mandato del Comité de Investigación Pública, detuvieron a una señora que se entretenía en comunicarse con los fascistas por medio de emisoras clandestinas, y, según este señor, los agentes que practicaron la detención, haciendo un buen servicio a la República, cumpliendo legalmente las disposiciones del Gobierno, merecen ser encarcelados. ¿Qué procedimientos son éstos? ¿De modo que cumplir los acuerdos de un Gobierno tiene el agravante de condenar al que los hace cumplir? No sabemos nosotros que la justicia y las leyes del Gobierno había que cumplirlas a la inversa. Pero, por lo visto, la megalomanía de hacer una justicia "aristocrática" y "elegante" quiere hasta invalidar los decretos gubernamentales, para servir a sus amigos, que son los enemigos de la clase trabajadora y de los antifascistas en general.

Como ensayo ya está bien! Los antifascistas queremos una auténtica justicia revolucionaria, acorde con las circunstancias. De lo contrario, encontrará quien tenga pretensiones contrarias una oposición irreducible en las masas antifascistas. Lo que se hizo, bien hecho está; y si en la Historia española se presentase otro 19 de julio, no se haría ni más ni menos que repetir la Historia, con la experiencia que nos da la actuación de ciertos elementos. A ningún antifascista nos pesa haber llamado las uñas a los fascistas; lo que sí nos pesa a todos—tenemos la absoluta seguridad—es que Santander y Bilbao no conocieran la misma ley inflexible que se ha llevado en otras provincias españolas, y que, por desgracia, no ha sido todo lo inflexible que debía haber sido, a pesar de que un señor Irujo cualquiera estuviera dispuesto a desenterrar todos los cadáveres habidos y por haber, para facilitar, consciente o inconscientemente, con sus "santísimos sentimientos religiosos" la tarea de los amigos de Franco. Si no está conforme con el pueblo, que le diga y que se marche; pero que no continúe ni un minuto más con semejantes procedimientos, que desacreditan la justicia popular.

DESPUES DE MUCHO ALBOROTAR ALREDEDOR DE UNOS JAMONES, AHORA RESULTA QUE, DESPUES DE LOS ALBOROTOS, ES CUANDO LOS TAMANOSEADOS JAMONES HAN DESAPARECIDO DEFINITIVAMENTE.

¡AH, LAS DELICIAS DEL CONTROL!